



Orientaciones para la Misión Diocesana

Primera Etapa 2009-2010

- I. Indicaciones previas**
- II. Conducción del proceso**
- III. Sentido de estas orientaciones**
- IV. Una llamada antigua y nueva: ser discípulos del Señor**
- V. Un compromiso pastoral más profundo: discípulos misioneros**
- VI. El primer paso para una autentica misión: el encuentro personal con Jesús.**
- VII. ¿Qué hemos de hacer para encontrarnos con Jesús, primer paso de nuestro itinerario misionero?**
- VIII. ¿Qué hemos de hacer como católicos para seguir más de cerca al Señor y hacernos sus discípulos?**
- IX. ¿Pero como hemos de hacer para que en cada uno se produzca esa conversión?**
- X. ¿Como poner en práctica este camino de conversión personal y comunitaria?**

I. **Indicaciones previas**

La misión continental que cada diócesis debe emprender según sus particulares circunstancias se realizará en diversas etapas. En nuestra Iglesia particular estas etapas serán la que luego se indican.

Las presentes orientaciones se refieren **a la primera** de estas etapas. El hecho de que sean momentos distintos no significa que en la realidad práctica, según vean los párrocos y los Vicarios de las Zonas, ellas pueden de alguna forma superponerse. Lo que interesa es lograr un trabajo evangelizador capilar, que partiendo por los que ya están en la Iglesia, llegue hasta lo que se han alejado de ella y al final alcance a los que no conocen al Señor ni han recibido la Buena Nueva del Evangelio.

A) **La primera etapa** que puede llamarse **de conversión y crecimiento en el amor a Dios y a la Iglesia de quienes tiene la responsabilidad de conducir los procesos pastorales y los medios necesarios para que la gracia de Cristo alcance al pueblo de Dios**. Es, si puede decir así, un tiempo de sensibilización de los agentes pastorales con la necesidad de ser más profundamente discípulos y misioneros del Señor en Iglesia. Es esta primera etapa la que se propone al estudio y reflexión de los agentes pastorales en este documento, para que una vez asimilada – con la ayuda de la gracia - en estas instancias eclesiales, podamos dar paso a un trabajo misionero hacia fuera. Durante el año 2009 y parte del 2010, trabajaremos esta etapa, según el plan que se acompaña con este escrito.

B) **La segunda etapa será el trabajo con grupos prioritarios** de nuestras comunidades, que son diversos en cada realidad parroquial. A esa etapa nos dedicaremos a partir del año 2010, por un tiempo que se ha de determinar. En la actual etapa de sensibilización misionera **uno de los objetivos del trabajo de las comunidades** es descubrir esos grupos de personas que requieren nuestra atención misionera. Entre ellos, a título de ejemplo, podemos pensar en los jóvenes, los migrantes, los que viven en situación de calle, los enfermos y personas de la tercera edad, los adicto-dependientes, los detenidos en las cárceles, los trabajadores temporeros, etc. Respecto de cada uno de ellos habrá que diseñar un plan que será responsabilidad de las zonas pastorales y de las parroquias.

C) **Una tercera etapa** será la misión territorial, que buscará, por medios que iremos descubriendo, llegar a todas las personas y familias que viven en los ambientes de nuestras parroquias y comunidades y que de alguna manera, será la consecuencia el fruto de todo el trabajo misionero.

II. Conducción del proceso

Como resulta evidente, **quienes deben conducir este proceso de sensibilización de nuestra vida como discípulos y misioneros del Señor**, son los Ministros Sagrados, el Obispo y los sacerdotes, particularmente quienes tienen el encargo pastoral de guiar y ser pastores y maestros en nuestras comunidades y parroquias. Como nos han señalado en la reciente visita Ad limina, en Roma, si queremos que la misión sea una realidad viva, los primeros en asumir esa misión deben ser los sacerdotes y conducir a sus hermanos laicos en el proceso misionero pues “la función de guiar a la comunidad como pastor, función propia del párroco, deriva de su relación peculiar con Cristo, cabeza y pastor. Es una función que reviste carácter sacramental. No es la comunidad quien la confía al sacerdote, sino que, por medio del obispo, le viene del Señor. Reafirmar esto con claridad y desempeñar esta función con humilde autoridad constituye un servicio indispensable a la verdad y a la comunión eclesial. La colaboración de otros que no han recibido esta configuración sacramental con Cristo es de desear y, a menudo, resulta necesaria. Sin embargo, estos de ningún modo pueden realizar la tarea de pastor propia del párroco”.¹

III. Sentido de estas orientaciones

1. Hemos preparado el presente documento denominado Orientaciones para la Misión 2009-2010, dirigido especialmente a los sacerdotes, religiosos y religiosas y agentes pastorales de nuestras parroquias, comunidades y grupos católicos, que por cualquiera razón se unen y trabajan en la viña del Señor en nuestra diócesis de San Bernardo. No es un documento doctrinal ni está dirigido a todos los fieles, sino a quienes tienen responsabilidades pastorales en nuestras parroquias, partiendo por los párrocos, comunidades religiosas, colegios, movimientos, grupos, etc.

2. Por esta razón las presentes orientaciones deben ser estudiadas primeramente por los Párrocos y su vicarios, y luego en conjunto con los fieles laicos que trabajan en las diversas actividades pastorales de la parroquia, comu-

¹ Congregación para el clero. Instrucción El Presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial, n. 5

nidad cristiana, colegio o grupo, con el fin de adecuar las iniciativas propuestas u otras nuevas, al objetivo esencial de esta primera etapa de la misión: **crear entre los que trabajan pastoralmente en la Iglesia una mayor conciencia de su propia llamada a la santidad y la necesidad de una vida de la gracia mas intensa por medio de los sacramentos, la oración y la penitencia.** En razón de lo anterior en los Vicarios de Zona, Decanos y párrocos recae la principal responsabilidad para hacer realidad esta etapa misionera, que podríamos llamar de trabajo “hacia dentro”, para luego dar lugar a una segunda etapa que será salir en la búsqueda de aquellos que se han apartado o no conocen al Señor.

IV. Una llamada antigua y nueva: ser discípulos del Señor

La Iglesia diocesana de San Bernardo ha acogido con alegría el llamado de los Obispos en V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe a dar un nuevo impulso a la evangelización de nuestro continente y de cada una de las realidades eclesiales presentes en ella². Como pueblo de Dios que camina en esta porción de nuestra Iglesia en San Bernardo, hemos hechos nuestros aportes a ese encuentro eclesial y recibimos sus “numerosas y oportunas indicaciones pastorales, motivadas con ricas reflexiones a la luz de la fe y del contexto social actual”.³

Queremos acoger estas orientaciones como luces del Espíritu Santo para nuestra Iglesia y para cada uno de nosotros y particularmente para quienes tiene responsabilidades en la formación de los católicos. “La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará"⁴ (Mc 16,15).

La Iglesia en nuestro continente quiere volver a poner en el centro de su vida la persona y las enseñanzas de Jesús, pues tiene el firme convencimiento de sólo la Verdad que viene del Hijo de Dios hecho hombre, puede salvar al mundo y cada uno y hacer de nuestra sociedad un mundo mas justo. “Es el propio Jesús quien nos enseña que la verdadera vía de salvación consiste en conformar nuestra voluntad a la voluntad de Dios. Es exactamente lo que pe-

² Documento de Aparecida, n. 551. En adelante DA

³ Benedicto XVI, Carta de 29 de junio de 2007, en que autoriza la publicación del Documento conclusivo.

⁴ Benedicto XVI, Discurso inaugural de la V Conferencia, 13 de mayo de 2007

dimos en la tercera invocación de la oración del Padre Nuestro: que sea hecha la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo, porque donde reina la voluntad de Dios, ahí está presente el reino de Dios. Jesús nos atrae hacia su voluntad, la voluntad del Hijo, y de este modo nos guía hacia la salvación. Yendo al encuentro de la voluntad de Dios, con Jesucristo, abrimos el mundo al reino de Dios”.⁵

Anunciar el evangelio de Jesús, comunicar la buena nueva que la Iglesia nos propone y enseña requiere ante todo que cada uno de nosotros acepte y ame a Dios por sobre todas las cosas y se haga discípulo del Señor Jesús. Sólo quien acepta ser discípulo de Cristo puede comprender la llamada a ser misionero y vivir anunciando el evangelio con su vida, su palabra y su testimonio. Esta es la gran llamada que a todos nos hace el Señor, hacernos discípulos misioneros de El mismo, transformando nuestra vida ordinaria y corriente, la de todos los días, en ocasión y testimonio de la vida y las enseñanzas de Jesús.

En cada uno de nosotros debe volver a repetirse aquel pasaje de la vida del Señor a la orilla del Mar de Galilea, cuando llamó a los primeros discípulos. El evangelio de San Juan nos relata ese encuentro de la siguiente manera:

“Al día siguiente, Juan (el Bautista) se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbi - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?». Les respondió: «Vengan y vean.» Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, "Piedra". Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice: «Sígueme.» Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.» (Juan 1, 35 a 48)

⁵ Benedicto XVI, Homilía a los Obispos del Brasil, 11 de mayo de 2007

V. Un compromiso pastoral más profundo: discípulos misioneros

Este pasaje de San Juan es el que los Obispos de Chile hemos escogido para entregar nuestras orientaciones pastorales a la Iglesia que camina en nuestra Patria para los próximos años 2009-2013. Es también el texto sobre el que nuestra diócesis quiera apoyar su determinación de dar un paso más profundo en nuestro compromiso pastoral como discípulos y misioneros de Jesucristo. En Aparecida, donde los Obispos de las diversas partes de nuestro continente se reunieron en torno al Papa, la idea central ha sido sencilla, pero muy profunda y comprometedora: **Hemos de ser cada día más fieles en nuestro deseo de ser verdaderos discípulos del Señor y parte de esa determinación a la que nos mueve la gracia de Dios, es ser cada uno verdaderos misioneros que con su vida, su ejemplo y su palabra, van, alegremente, difundiendo en el Evangelio por todos los ambientes donde viven y comparten con las demás personas.**

La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar a todos los pueblos. “Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente.

Se trata de despertar en los católicos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y el “amar-como-Él” para ser enviados a la misión. “No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!”

La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar a todos los pueblos. “Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios”⁶. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad

⁶ GS 40.

para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente.⁷

VI. El primer paso para una autentica misión: el encuentro personal con Jesús

La misión nos lleva, primeramente, a vivir el encuentro con Jesús como una conversión personal, capaz de mover hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe.

Este primer paso podemos descubrirlo en el pasaje evangélico que hemos citado antes. Volvamos, pues, al relato del encuentro de los discípulos del Bautista con Jesús. En él está la huella que hemos de seguir para ser auténticos discípulos y misioneros. Metamos en la escena del Evangelio nuestra propia vida, haciéndonos nosotros mismos uno de aquellos discípulos.

Jesús que pasa. Nosotros estamos allí. Somos discípulos de Juan el Bautista, pero sabemos que él no es el Mesías. El mismo nos lo ha dicho que él “no era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz”(Jn. 1,8) El Bautista nos ha enseñando que esperamos “la Palabra que es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”.

Debemos preguntarnos personalmente cada uno cual es nuestra disposición para seguir al Señor y acoger el Evangelio, ahora que el Precursor nos lo muestra entre los hombres.

VII. ¿Qué hemos de hacer para encontrarnos con Jesús, primer paso de nuestro itinerario misionero?

San Juan no se mueve de su lugar, vienen a él los hombres y mujeres y les anuncia lo que vendrá, la cercanía del inicio de los nuevos tiempos, con la Encarnación del Hijo de Dios, su predicación, su pasión y muerte por la salvación del mundo.

En esa espera ansiosa y cercana aparece Jesús y Juan no duda en mostrarlo a sus discípulos. *Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús.*

Juan el Bautista, el Precursor, quien anunciaba la llegada pronta del Mesías, lo muestra a sus propios discípulos, con palabras sencillas y cortas. “*He ahí el cordero de Dios*”. San Juan Crisóstomo comentando este pasaje dice

⁷ DA. 213

que el Bautista “no quiso hablar mucho, porque sólo deseaba una cosa: atraer a sus discípulos y unirlos con Jesucristo”. Juan, como muchos israelitas de su tiempo, vivía en la espera de la llegada del Salvador. Tenía plena conciencia de que su misión era preparar el camino de sus discípulos para que lo reconocieran y en cuanto el Espíritu Santo le muestra al mismo Jesús, el de inmediato lo indica a sus discípulos.

San Juan es un instrumento dócil en las manos de Dios. Su vida se sintetiza en aquella enseñanza que el mismo entregó a sus seguidores “conviene que El crezca y yo disminuya”. Jesús pasaba caminando. Iba entre los hombres, vivía con ellos, era como uno de ellos, pero era Dios con nosotros, el Emanuel, según la expresión de la Sagrada Escritura. El acto de andar y de vivir con nosotros de Jesús representa la gracia de su Encarnación, por medio de la cual se dignó venir a nosotros y darnos ejemplo para que vivamos bien⁸.

El efecto de sus palabras sobre sus discípulos fue inmediato: *Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús*. A nosotros también se nos ha anunciado al Señor. Lo conocemos, sabemos quien es, pero no siempre lo seguimos con la prontitud y la fidelidad de los discípulos de Juan. Surge entonces la necesidad de respuestas más audaces y decisivas.

Respondamos a esta primera pregunta diciendo que una primera actitud de fondo para poder seguir a Jesús es aceptarlo como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, encarnado en la purísimas entrañas de María siempre Virgen, que por nosotros murió y por nosotros resucitó, como lo confesamos en el Credo.

Pero entonces surge una nueva pregunta:

VIII. ¿Qué hemos de hacer como católicos para seguir más de cerca al Señor y hacernos sus discípulos?

Vivir la fe en Jesucristo en la única y verdadera Iglesia fundada por el Señor.

Cual es el camino a seguir para despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y el “amar-como-Él” para ser enviados a la misión. Salgamos al paso de una afirmación que es común en algunas personas: **separar la fe en Jesucristo de la fe en la Iglesia Católica**. Es decir, un Mesías y Salvador cuya vida y enseñanza nos llegaría independientemente de la única y verdadera Iglesia fundada por el mismo Jesús sobre el fundamento de Pedro y los Após-

⁸ S.Beda, hom in vig S.Andrea

toles. Es una realidad presente en muchos cristianos y en no poco católicos. Aceptan de alguna manera al Señor Jesús, pero no aceptan a la Iglesia y las enseñanzas de sus pastores. También entre nosotros se da esta artificial separación y hemos de combatirla con audacia y nuevas iniciativas. San Ireneo, uno de los primeros escritores cristianos, escribió “Allí donde está la Iglesia, allí está el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, allí está la Iglesia y toda la gracia”.⁹

El Concilio Vaticano II tiene luminosas palabras que nos alumbran la verdad de la única Iglesia fundada por Cristo y la visión católica de la diversidad de otras confesiones, presentes en la vida religiosa actual. “Una y única es la Iglesia fundada por Cristo Señor; sin embargo, son muchas las Comuniones cristianas que se proponen a los hombres como herencia verdadera de Jesucristo. Todos profesan, es cierto, que son discípulos del Señor, pero sienten de modo diverso y caminan por vías distintas, como si Cristo mismo estuviese dividido. Tal división no sólo contradice abiertamente la voluntad de Cristo, sino que es también un escándalo para el mundo y perjudica a la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura”.¹⁰

Por lo tanto, queridos hermanos y hermanas, *el primer paso de la misión a la que Jesús nos llama* es vivir cada uno de nosotros la fe en Jesucristo en la Iglesia Católica. Se preguntaba el Papa Benedicto en Brasil: “*Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás.*”¹¹ No basta con convertirse al Señor, pues sería una conversión a medias, ya que la verdadera conversión es seguir a Cristo en la fe de la Iglesia que Él mismo fundó y nos dejó como sacramento universal de salvación. Ser discípulos y misioneros implica, pues, la fidelidad al Magisterio universal y a la persona y ministerio del Romano Pontífice, cuyas enseñanzas es necesario conocer y asimilar, para luego llevarlas a las realidades concretas en nuestra vida como católicos.

IX. ¿Pero como hemos de hacer para que en cada uno se produzca esa conversión?

⁹ Trat. contra las herejías, 3, 24

¹⁰ Decreto Unitatis redintegratio, 1

¹¹ Benedicto XVI, Discurso inaugural en Aparecida, 13 mayo de 2007

Descubriendo que es Dios mismos el que obra en nosotros la conversión y que ello se produce sólo cuando nos abrimos a su gracia vivificadora. “Porque es Dios el que obra en vosotros el querer y el actuar conforme a su beneplácito”. (Flp 2,13) Vivir en la gracia de Dios, en su amistad sin que se interponga entre su amor y nosotros el pecado grave, es el bien mas grande que un cristiano puede recibir. “Ninguna lengua es suficiente para declarar la grandeza del amor que Jesús tiene a cualquier alma que está en gracia” enseña San Alfonso María de Ligorio”.¹²

Para la conversión es necesaria la gracia¹³ y la penitencia.¹⁴ El mismo Juan el Bautista se preparó al encuentro con el Señor por medio de la penitencia. Además, es necesario recurrir a los medios habituales que Dios ha establecido para comunicarnos su gracia. Es decir, la vida de oración y los sacramentos de la fe que se celebran en la liturgia de la Iglesia. "La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza".¹⁵ Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. "La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres" (CT 23).¹⁶

Por tanto, *un segundo paso en el camino de la misión a la que Jesús nos llama es volver a una recepción mas habitual de los sacramentos, en particular de la Comunión Eucarística y la Reconciliación o Penitencia* por parte de quienes viven ya en la fe de la Iglesia Católica y atraer de nuevo a ellos a los que se han alejado. Esto es especialmente necesario para el caso de todas aquellas personas que tienen un encargo pastoral en las diversas actividades apostólicas de la Iglesia. “Es necesario **un salto de calidad en la vivencia cristiana del pueblo**, para que pueda testimoniar su fe de forma límpida y elucidada. Esa fe, celebrada y participada en la liturgia y en la caridad, nutre y fortifica la comunidad de los discípulos del Señor y los edifica como Iglesia misionera y profética”.¹⁷

Hay que salir al paso de la afirmación falsa, proveniente muchas veces de ambientes católicos, que la Iglesia rechaza a quienes no viven en la gracia, especialmente en el caso de situaciones matrimoniales irregulares. La Iglesia, como camino de salvación, está abierta a todos y acoge a todos, sin que nadie

¹² Visitas al Santísimo Sacramento, 2

¹³ Cfr. Sal 79, 4; Jer 31, 18-20; Lam 5, 21

¹⁴ Cfr. 2 Cr 7, 14; Tob 13, 8; Eclo 17, 21-24; Is 55, 7; Ex33, 11; Os 14, 2

¹⁵ SC 10

¹⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, 1074

¹⁷ Benedicto XVI, Homilía a los Obispo del Brasil, 11 de mayo de 2007

que forma parte de ella por el bautismo pueda sentirse excluido, aunque a veces no pueda llegar a una participación plena de los sacramentos.

Surgen de estas breves explicaciones, dirigidas particularmente a los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y a los que tiene encargos pastorales en nuestras comunidades una primera necesidad imperiosa que es fundamento de la misión. **Cada uno y cada una hemos de mejorar y crecer en el amor a Dios, en el servicio desinteresado y leal a la Iglesia y en una mayor eficacia en el trabajo pastoral que nos ha sido encomendado. Pero esto no sucederá si no hay una decisión personal de poner la vida sacramental y particularmente la Santísima Eucaristía, verdaderamente en el centro de la vida personal y comunitaria.** “Los sacramentos, como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son "las obras maestras de Dios" en la nueva y eterna Alianza”.¹⁸ Es preciso dejar que Dios nos mueva y movernos al ritmo de Dios y esto obliga especialmente a quienes tienen responsabilidades pastorales en la Iglesia.

“Los sacramentos son "de la Iglesia" en el doble sentido de que existen "por ella" y "para ella". Existen "por la Iglesia" porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen "para la Iglesia", porque ellos¹⁹ son "sacramentos que constituyen la Iglesia" (S. Agustín, civ. 22,17; S. Tomás de Aquino, s.th. 3,64,2 ad 3), manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas”.²⁰

X. ¿Como poner en práctica este camino de conversión personal y comunitaria?

Redescubriendo cada uno de nosotros y quienes nos rodean con nuestra ayuda, los lugares de encuentro con el Señor que se han resaltado en el Documento de Aparecida y que los Obispos de Chile hemos propuesto en las Orientaciones Pastorales 2009-2013, cuyo centro es siempre la presencia de Jesús en la Eucaristía.

“No podemos ser discípulos del Señor si no nos hemos encontrado con Él y si no lo conocemos. Por eso, para el seguimiento de Jesucristo es imprescindible descubrirlo en los lugares de encuentro que Él nos señala. En ellos reconocemos su presencia real, de diversas maneras, la que se hace plena en la Eucaristía.

¹⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1116

¹⁹ OO.PP. 2009-2013, 56

²⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1118

Entre los varios lugares de encuentro con Jesús, propios de una pastoral ordinaria, queremos poner énfasis en los siguientes²¹, proponiendo en cada caso aspectos concretos que pueden mejorarse o llevarse adelante en el trabajo de nuestras parroquias y comunidades católicas.

1) **La Palabra de Dios**

Nos alegra la difusión y el conocimiento que la Palabra de Dios va teniendo en la Iglesia y en nuestra diócesis. La práctica cada vez más difundida de la Lectura meditada de la Sagrada Escritura, ya cada uno o en grupos mas amplios, nos “conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del universo”. **Toda actividad pastoral debe nutrirse de la Sagrada Escritura y conducir a la Eucaristía.**²² Para esto ha sido muy importante el trabajo que todas las parroquias y comunidades han desarrollado para que en nuestras familias católicas exista una biblia o al menos una edición del Nuevo Testamento.

La palabra de Dios debe ser leída, meditada y comprendida a la luz del Magisterio de la Iglesia, a quien ha sido entregada y quien tiene la misión de enseñarla en nombre del Señor Jesús. Por esta razón a los pastores de la Iglesia les corresponde una particular misión en esta materia.

Líneas de acción propuestas

1. Continuar con la iniciativa de dotar a todos los miembros de nuestras comunidades de un ejemplar de la Sagrada Escritura o al menos del Nuevo Testamento.
2. Crear a nivel parroquial – y luego en las comunidades que se reúnen en torno a las capillas – un grupo de estudio y meditación de la Sagrada Escritura, guiado personalmente por el sacerdote.
3. Preparar a ministros lectores de la palabra que puedan proclamar las lecturas de la Santa Misa con el mayor aprovechamiento posible de los oyentes.

2) **La Sagrada Liturgia**

²¹ DA, 246 y ss

²² cfr. OO.PP. 56.1

Como sabemos es la fuente y cumbre de la Iglesia, es lugar de encuentro con Cristo en especial, mediante la celebración de los sacramentos de la fe. Entre ellos, la Santísima Eucaristía es el centro de la vida cristiana, personal y comunitaria. Es “lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo” **Nuestras debilidades en la vocación cristiana y en el impulso misionero se explican, en parte, por la poca participación en la celebración dominical del Misterio Pascual del Señor.**

Es necesario dar un paso fuerte y decidido en el aumento del número de católicos a la Santa Misa dominical, pues la observancia dominical es una necesidad interior del discípulo misionero que anhela vivir la comunión con el Señor²³. **Es, pues, indispensable que continuemos promoviendo una “pastoral del Domingo”, como día del Señor, de la familia, del descanso laboral, de la solidaridad y servicio a los mas necesitados.** Este es un punto medular de las enseñanzas del Papa en Aparecida y del Documento Conclusivo. Nos dijo Benedicto XVI en Brasil: “De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la Misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible, mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado”.²⁴ **Nuestras celebraciones dominicales tiene que ser verdaderamente un momento culminante de la comunidad católica, destacándose por el esmero en la preparación de los lugares donde se celebra, los arreglos florales, la limpieza de los ornamentos y vasos sagrados y de los libros y la dignidad del culto.** Un punto particular es el uso de la música litúrgica que debe ser adecuada al momento y la circunstancia. En esta materia es necesario poner más atención y en especial que quienes estén encargados de los coros lean y mediten los documentos mas recientes de la Iglesia sobre este tema. Asimismo, es necesario dar mayores facilidades para que los fieles acudan al sacramento de la penitencia²⁵. “El amor a la Eucaristía lleva también a apreciar cada vez más el Sacramento de la Reconciliación”. Éste “es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo”²⁶.

²³ Cfr. DA, 252

²⁴ Benedicto XVI, Discurso inaugural, 13 de mayo de 2007, 4

²⁵ Cfr. DA, 254

²⁶ ibidem

Líneas de acción propuestas

1. Estudiar en cada parroquia y comunidad el número de asistentes a la Santa Misa dominical durante un tiempo adecuado, llegando luego a determinar el porcentaje de los católicos que cumplen el precepto dominical y el potencial de posibles católicos que no lo hacen.
2. Reestudiar, si fuera del caso, los horarios de la celebraciones dominicales de cada parroquia y coordinarlas con los parroquias vecinas. Mantener actualizada los horarios de las Misas vespertinas y dominicales en lugar visible, tanto en la sede parroquial como en cada una de las capillas o comunidades.
3. La atención a los enfermos y la organización de un sistema efectivo para que puedan recibir al Señor Sacramentado es una prioridad parroquial que debe seguir extendiéndose. En la página web del Obispado debe estar publicado el horario de misas actualizadas.
4. En cuanto a la recepción de la comunión sacramental, fuera de las ya conocidas disposiciones del fiel para recibirla, es necesario cuidar que las personas se acerquen con mayor devoción a recibir al Señor, respetando las disposiciones acerca de la forma de recibir la hostia y la reverencia y disposición personal – de los vestidos y manera de presentarse - necesarias en ese momento
5. Continuar con la costumbre de establecer algunos días del mes o de la semana como de especial culto a la Santísima Eucaristía, y con las devociones propias de la piedad popular hacia la presencia de Cristo en el divino sacramento, de manera que en cada parroquia o capilla pueda aumentar el culto al Santísimo. Para ello es necesario ir creando grupos, a modo de cofradías u otras formas, que tengan por especial encargo pastoral promover la devoción a la Eucaristía.
6. Revisar si se están cumpliendo las indicaciones acerca de la existencia en todos los templos de confesionarios dotados de rejilla y tomar las medidas para que se cumplan si es del caso. Además de las normas del Código de Derecho Canónico, sería conveniente dar a conocer a los fieles la respuesta del Pontificio Consejo para los Textos legislativos, “Sobre la decisión de escuchar confesiones en confesionario provisto de rejilla fija”, de fecha 7 de julio de 1998.

7. Establecer un horario adecuado de confesiones, publicándolo en lugar visible. No es suficiente señalar a los fieles que hay confesiones antes o después de la Misa. Procurar que en las fiestas parroquiales más importantes haya confesores suficientes, coordinando con el decanato o la zona.

8. Revisar los cantos que se están usando en las celebraciones dominicales y diarias, estudiando en conjunto con los directores de coros la Instrucción “*Musica Sacram*, de la Congregación para el culto divino, de 1967 y las normas sobre los conciertos en las Iglesias, de 1987 como asimismo el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia y la IGMR, que contiene normas muy precisas al respecto.

3) La vida en comunidad

La profundidad y fraternidad con que se vive la experiencia comunitaria en las comunidades eclesiales, sean éstas parroquias, colegios, movimientos de Iglesia o nuevas comunidades, es también lugar de encuentro con el Señor. En las comunidades cristianas los discípulos misioneros se encuentran gratuitamente con Jesús Maestro para cultivar el don de la fe. En ellas se comparte y reflexiona cómo la realidad cambiante afecta la vida, y se acoge la Palabra de Dios discerniendo la presencia del Señor y del Espíritu Santo. En una cultura marcada por un fuerte individualismo y por la presencia de grupos cerrados, con sus propios paradigmas sociales, las comunidades cristianas dan testimonio de la presencia transformadora de Jesús en ellas. Él las abre al diálogo y a la generosidad, a la búsqueda y al amor a la verdad, a la humildad y a la capacidad de servicio desinteresado. El lugar más propio donde cada comunidad cristiana se encuentra es la doble Mesa del Pan Eucarístico y de la Palabra de Dios. De ese encuentro con el Señor y con los hermanos surge la fuerza para entregarse verdaderamente al servicio de la misión y sobre todo de los más necesitados.

Líneas de acción propuestas

1. Reestudiar en cada parroquia y comunidad cristiana (colegios, comunidades religiosas, etc.) la organización y funcionamiento de la ayuda fraterna, de manera que efectivamente exista una acción caritativa más efectiva en favor de los que sufren. Debe existir en cada parroquia y comunidad un grupo estable de personas que dediquen tiempo a este trabajo pastoral.

2. En las zonas mas gravemente afectadas por la pobreza y el desempleo, la parroquia debe ser un lugar de acogida de quienes sufren, sea mediante comedores populares, bolsas de trabajo, u otras iniciativas que sean adecuadas para disminuir esas situaciones.

3. Poner medios especiales para lograr que todos los católicos que asisten a la Santa Misa dominical vivan con fidelidad la obligación de contribuir al mantenimiento de la Iglesia con el 1% de sus ingresos.

4) Los pobres, los marginados y excluidos

Encontramos a Jesús de un modo especial en la persona de los pobres y marginados de nuestra sociedad. “¡El pobre es Cristo!” nos dijo el Padre Hurtado. Y por eso, nuestra opción sincera por Cristo es necesariamente opción por atender a sus preferidos, porque los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo. La adhesión a Jesucristo “es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino”.²⁷ El Papa Benedicto en Brasil nos dijo “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9)”.²⁸ Es una realidad que en nuestra diócesis existe amplios sectores donde hay pobreza material y espiritual. Sabemos también que muchas personas han quedado sin trabajo como consecuencia de la los actuales problemas económicos.

Líneas de acción propuestas

1. Identificar con la mayor certeza posible las familias y personas que en el territorio parroquial viven en situación de extrema pobreza y por medio de la ayuda fraterna parroquial dar solución a los problemas inmediatos que se presenten. Estudiar la manera de tener un especial acompañamiento para estas familias y personas por medio de grupo parroquiales juveniles u otros, cuyo trabajo pastoral se precisamente este. En algunos casos, como se ha hecho en otras épocas, se puede organizar un sistema sencillo para que algunas familias den de comer en sus propias casas a personas que están pasando situaciones de pobreza, especialmente los niños.

2. Cuando no sea posible dar una solución adecuada a los problemas que se presenten en el caso de personas en situación de extrema pobreza, coordinar

²⁷ OO.PP.56

²⁸ Benedicto XVI, Discurso inaugural en Aparecida, 13 de mayo de 2007

con el Director de Pastoral Social de Obispado para buscar en conjunto soluciones a los problemas

3. Como es lógico la organización de los comedores parroquiales o en algunas capillas serán una necesidad en ciertos casos. Lo importante es que sean los propios fieles quienes organicen tanto los comedores como la recolección de víveres para ellos y se encarguen de la preparación y distribución.

5) La piedad popular.

Presente a lo largo de todo el país, la piedad popular es un espacio muy valioso de encuentro con Jesucristo. Su potencial misionero es inestimable por el aporte a la transmisión de la fe y de los valores cristianos. En ella se refleja el alma de nuestro pueblo con todo su anhelo de Dios, de oración en familia, de purificación de la vida, de sentido de peregrinación. En la vida de la Santísima Virgen y de los santos, la piedad popular reconoce una especial presencia del Señor y un modelo a seguir que se aprende en el testimonio de su seguimiento. En los santuarios, se manifiesta particularmente esta piedad popular, expresada en valiosas devociones en las que la oración se hace confesión de fe, súplica sentida, alabanza sincera, profunda acción de gracias. Valoramos positivamente este “catolicismo popular” como una manera legítima de vivir la fe, pues no podemos negar el primado del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios que hay en él. La piedad popular es un punto de partida fundamental para procurar que la fe y la espiritualidad del pueblo cristiano vayan madurando hacia la plenitud del seguimiento de Cristo.²⁹

Líneas de acción propuestas

1. Continuar incentivando cada vez con mayor fuerza y eficacias las devociones populares más extendidas y en particular las que se refieren a la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Santísima Eucaristía, tales como los tiempos de adoración al Santísimo expuesto, las procesiones para la Solemnidad del Corpus Christi, la fiesta del Quasimodo, etc.

2. Hay que dar mayor relieve a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en todas las parroquias y capillas, mediante una celebración más fervorosa del mes dedicado al Sagrado Corazón, el incentivo de agrupaciones piadosas que se reúnen para orar juntas y meditar en las grandes riquezas de la devoción al Sagrado Corazón y celebrar su fiesta con procesiones. En todas las parroquias

²⁹ Cfr OO.PP.56

y capillas podría establecerse o incentivarse mas si ya lo está, la Cofradía del Sagrado Corazón, la Legión de María, la Cofradía del Santo Rosario u otra devoción especialmente ligada al titulo de la Parroquia o Capilla.

3. El Mes de María y todas las devociones marianas hay que promoverlas, en particular el rezo diario del Santo Rosario con las letanías de la Virgen, la imposición del escapulario del Carmen, el rezo del Angelus o el Reina del Cielo en tiempo Pascual, que es una costumbre mariana que es necesario recuperar en las familias, la Consagración al Corazón Dulcísimo de María, el uso de las medallas marianas de diversas advocaciones. Puede ser conveniente incentivar la bendición de la mesa en familia.

4. En algunas parroquias y comunidades ha dado un muy buen resultado la organización de los Bailes religiosos que canta al Señor y a su Madre en los días de fiestas religiosas. Sería deseable que estas iniciativas fueran impulsadas por los párrocos, de manera que el desarrollo y crecimiento de estos grupos sean ocasión de acercamiento de sus miembros y las familias a la vida de la Iglesia y en especial a la vida sacramental.

5. La devoción a los Santos y Beatos debe encontrar un nuevo impulso, en especial a los chilenos, dando a conocer su vida y sus escritos. En cada parroquia y comunidad hay que estudiar la manera de hacer crecer la devoción a los santos patronos.

6) La presencia de la Cruz en nuestras vidas

Quien no carga con su cruz no es digno de Cristo (cf Mt 10, 38). Es claro que a nadie le gusta sufrir y que nadie busca el dolor. Santa Rosa de Lima relató de esta manera lo que le dijo Jesús. “El Salvador levantó la voz y, con voz incomparable, dijo: ¡Conozcan todos que la gracia sigue a la tribulación. Sepan que sin el peso de las aflicciones no se llega al colmo de la gracia. Comprendan que, conforme al incremento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas. No quieran errar ni engañarse; esta es la única verdadera escala del paraíso, y fuera de la Cruz no hay camino por donde pueda subirse al cielo!”³⁰

Sin embargo, no hay amor sin dolor. No hay amor sin cruz. No hay proyecto de vida que no encuentre contradicción. Un inmenso regalo que hemos recibido del Señor es poder darle un sentido salvador al sufrimiento. Por esa

³⁰ Escritos. Al medico Castillo, pp. 54-55

razón, el sufrimiento asumido desde la fe adquiere un valor inmenso a los ojos de los hombres y más aún a los ojos de Dios. La Cruz de Jesús sigue siendo estupidez y necedad para muchos, pero un portento de Dios para quienes creen en el Señor y se encuentran con Él en el madero de la salvación.

Lineas de acción propuestas

1. Estructurar una predicación y catequesis mas viva y penetrante en la explicación de los misterios del dolor, la muerte, la enfermedad, las aflicciones económicas y las crisis familiares etc. dándoles el verdadero sentido salvador y de camino para la imitación de Cristo.
2. Que la comunidad cristiana organice una adecuada atención a los enfermos y ancianos no sólo mediante lo auxilios espirituales, de por si indispensables, sino también en lo que refiere a la atención material de esas personas que llevan en sus vidas la cruz del dolor o el abandono. En esto seria muy conveniente que se lograra que grupos de jóvenes se integraran en este trabajo pastoral.
3. Lograr que la atención de los hospitales de la diócesis sea optima, tanto en la presencia sacerdotal, como de los agentes pastorales especializados que regularmente visitan a los enfermos.
4. Procurar un acercamiento al mundo de las personas, especialmente los jóvenes, que han sido atraídos por la droga y el alcohol y las personas en situación de calle, de manera que la comunidad y los organismos de asistencia parroquial puedan ir en su ayuda. Hay que idear con iniciativa y audacia formas nuevas de evangelizar estos “mundos” apartados de Dios.
5. Conocer la situación de familias que tienen parientes cercanos encarcelados para ayudarlas a ellas y procurarles lo necesario para vivir cuando el que falta era el sustento de esa la familia.

7) Todo en la escuela de María

La fe en la presencia maternal e intercesora de María en nuestra vida es parte esencial de nuestra identidad católica. Ella es “Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización”, por eso no se puede entender sin Ella nuestro discipulado misionero. La comunidad cristiana que vive la escuela de María, crece en la escucha atenta de la Palabra de Dios, es animada en su conver-

sión personal y en sus iniciativas pastorales renovadas, y procura vivir el espíritu de servicio y la espiritualidad pascual.

En esta línea todas las devociones marianas ya arraigadas en nuestro pueblo católico deben ser incentivas, resaltado el rezo del Santo Rosario, que debe pasar a ser la devoción personal y comunitaria mas extendida. Cada comunidad debe estudiar la mejor manera de difundirla.

Queridos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, agentes pastorales, las ideas expuestas antes son la de siempre, las que hemos vivido por siglos y heredado de nuestros antepasados. En esta **primera etapa** de la misión diocesana se trata de que nosotros mismos, los llamados en primer lugar a ser los primeros evangelizadores nos dejemos transformar en los primeros evangelizados. Luego, como por desborde, vendrán las otras etapas misioneras que adquirirán su propio ritmo en cada parroquia y comunidad según el amor a Dios que haya en el corazón de cada uno de nosotros.

Que María, la primera Misionera y San Bernardo, nos ayuden a secundar eficazmente a Jesús nuestro Salvador, para que sea de todos conocidos y de todos amado y entonces el Reino de Dios, que culmina en la vida eterna, se inicie en nuestras vida y en la vida de nuestros pueblos.

+ Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

San Bernardo, 19 de marzo de 2009
Solemnidad de San José, Patrono de la Iglesia

Oración para la misión

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros.
Amén .